



Capítulo 59

Recibí el libro de cuentas de Tora de Aleph. Cuando inserté el chip en el terminal para comprobarlo, encontré registros de transacciones que abarcan más de una docena de años.

"Sigues tan ingenioso como siempre, joven amo. Pensar que ya has negociado con La Vie en Rose."

Aleph dijo esto mientras me despedía. Incluso sin presentación, ya sabía dónde estaba afiliada Grace.

Aleph no me preguntó qué pensaba hacer con el libro de cuentas de Tora. Era un hombre inteligente: ingenioso y hábil para atender a los poderosos.

Grace y yo salimos de la arena.

"Señor Luka, ¿confía en Aleph?"

preguntó Grace sin rodeos. Estaba en medio de agarrar el brazo de un carterista y romperlo. El sonido de una prótesis barata rompiéndose resonó.

"¿Parezco que confío en ese hombre? Si lo hiciera, más te vale arrancarte el ojo que te queda."

"Por eso mismo te lo digo. Diva sería mejor—"





"Tu jefe no es diferente. Una mujer impredecible y voluble."

Mientras hablaba mal de Martina, Grace frunció ligeramente el ceño. Su lealtad era impresionante.

'¿Por qué dejó de ser cadete?'

Grace tenía una disposición inherentemente militar. Por eso había aprobado la prueba de selección y sido elegida como cadete.

"No sé qué condiciones ofreciste, pero Aleph es el tipo de hombre que se mueve hacia el lado que inclina la balanza. Si las cosas se torcen, te traicionará."

"Conozco bien la reputación de Aleph. Ya puedes irte. El asunto de hoy está hecho."



"Te acompañaré a tu despacho."

Grace dijo esto por costumbre.

"Jaja, ¿quién escolta a quién?"

Me reí. Por un breve momento, el rostro de Grace se sonrojó. No podía discutir mis palabras.

"Ve a informar a Diva de los acontecimientos de hoy. Ese es tu trabajo, ¿no?"

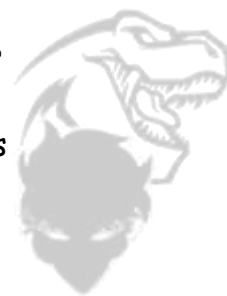
Después de despedir a Grace, entré en un callejón. Conecté mi terminal con la pantalla retiniana y revisé una vez más el libro de cuentas de Tora.

'Ken me dijo que buscara empresas que empiezan por B.'

Reduje la lista y accedí a la red barata de los distritos bajos. El cortafuegos de mi terminal se activó, filtrando virus.

'Todos cerraron hace tiempo.'

Con mi nivel de acceso a la información, no había forma de rastrear los restos de una empresa desaparecida. Las redes y datos del distrito inferior eran altamente volátiles, plagados de registros corruptos y desinformación. Si la empresa pantalla perteneciera a Kinuan, sin duda habría plantado datos falsos.



Necesitaba una base de datos autorizada e intacta. La base de datos de la Guardia Imperial a la que tenía acceso no almacenaba registros tan triviales.

'Nikolaos Custoria.'

Un nombre surgió en mi mente.

Nikolaos, el hijo mayor de la familia Custoria. Un alto funcionario imperial y un hombre sumamente competente. Técnicamente, también era mi hermano.

Manipulé mi terminal para cambiar la línea. Era una línea de un solo uso con la máxima autorización de seguridad. Usarlo una vez costaría a un



trabajador de clase baja todo su salario. El pensamiento me dejó un sabor amargo en la boca. Mi sentido del dinero se parecía más al de la clase baja.

De todos modos, llamé a Nikolaos y, en poco tiempo, la conexión se cerró.

- He dejado a un lado mi trabajo por ti, hermanito. Hmm, te doy cinco minutos para hablar.

Nikolaos habló desde el otro extremo de la terminal. Los recuerdos surgieron a la superficie—hubo un tiempo en que le dije a Nikolaos que le daría cinco minutos para convencerme.

"Quiero acceso a la base de datos central del Imperio. Pensé que podrías tener autorización."

-Sí. Pero no puedo concederte acceso. Aun así, me gustaría mantener la cabeza en mis hombros por ahora.

Claro. Había anticipado su negativa. Mi plan era hacer un seguimiento con una petición más sencilla.

"¿Entonces podrías investigar algunas empresas pantalla para mí? Piensa que te debo un favor."

- Luka, ¿esto ayudaría a elevar tu estatus dentro de la familia?

"Lo más probable."





- Envíame la lista.

Nikolaos aceptó sin problema.

"Solo en dos días estaría bien."

- Un escaneo rápido me dice que no necesitaré más de dos horas.

Su eficiencia era exactamente de mi agrado.

"Pagaré esta deuda."

- Los hermanos deben ayudarse entre ellos. Avísame si necesitas algo.

Nikolaos fingió buena voluntad al terminar la llamada.

Sin duda cobraría el favor de hoy con intereses. En el futuro me exigiría algo difícil. Eso era un problema para otro momento. Por ahora, tenía preocupaciones más inmediatas.

* * *

'Ken Noma, sindicatos de bandas, La Vie en Rose, Aleph de la arena.'

Había estado lidiando con estos asuntos una tras otra, y hacía tres días que no dormía bien. En el mejor de los casos, me las arreglaba con breves siestas y breves descansos meditativos. El cansancio acumulado pesaba mucho sobre mi cabeza.





Dentro del ascensor que subía al distrito superior, cerré los ojos. Sentí que por fin podía quedarme dormido.

Quería revisar los materiales que Nikolaos había enviado, pero esto era realmente mi límite. Mi mente ya no funcionaba. Sentía como si algo extraño estuviera alojado en mi corteza cerebral, embotando mis pensamientos. Si pudiera, me habría abierto el cráneo, sacado el cerebro y lavado con agua.

Volví a mis aposentos. Por el camino, vi a cadetes de las clases bajas entrenando. Yo también había sido así. Fue hace solo dos o tres años, pero parecía un recuerdo lejano.

'Por favor, que nadie me llame...'

Ahora mismo, aunque Hemillas me invocara, sentía que simplemente le estallaría de golpe.



Me desplomé en la cama sin ni siquiera lavarme los platos. Ya estaba al límite, así que podía dormirme enseguida. Me aferraba a mi conciencia puramente por fuerza de voluntad. Mi cerebro ya estaba preparado para apagar las luces en cualquier momento.

Que haya oscuridad.

Murmurando suavemente para mí mismo, cerré los ojos.

Mi conciencia se desvaneció. Un silencio como el vacío me envolvió.



... Exactamente seis horas después, me desperté. No hasta el segundo exacto, claro.

Al comprobar mi tiempo de sueño en la pantalla de pared, vi que solo había un margen de error de unos diez segundos. Mi reloj interno no se había desincronizado. Eso significaba que mi estado era bueno.

Bip.

Conecté mi terminal a la pantalla de pared. Mensajes y notificaciones se habían acumulado a través de la red interna de la Guardia Imperial.

Mi mirada se detuvo en los registros de actividad de los cadetes. El nombre de Ilay aparecía inusualmente a menudo.

'Ilay, ¿cuántas misiones has hecho mientras yo no estaba?'

Los registros de misiones de Ilay permanecieron. Entre ellos había varios que eran difíciles de descartar como menores.

'Incluso se ofreció voluntario para cosas que no tenía que hacer.'

No es de extrañar que no le hubiera visto.

Tanto Ilay como yo habíamos estado ocupados con nuestras propias tareas. Como no nos habían asignado las mismas misiones, hacía bastante que no nos veíamos.





'Normalmente, Ilay ya habría venido a buscarme...'

No era de ser amable. No buscaba a nadie sin una razón. Pero Ilay solía venir a verme.

Ahora que no había habido contacto con él, sentí una ligera punzada de decepción. Bueno, si me importara tanto, podría ir a buscarlo yo mismo.

Vale, solo esta vez, debería ser yo quien le revise.

Con esa decisión, entré en la ducha. Después de lavarme rápidamente, me cambié a mi uniforme de cadete y salí de mis aposentos.

"Luka, no sé qué has estado haciendo últimamente... Pero si sigues así, pronto caerás desde el primer puesto. No queda mucho tiempo para la graduación."



Un compañero cadete con el que me encontré en el pasillo me habló.

"No es asunto tuyo."

Respondí indiferente.

"Ilay se ha vuelto loco últimamente. Incluso podría establecer el récord de más misiones en la historia de la academia de entrenamiento."



No exageraba. Hasta yo me sorprendí. En las evaluaciones de cadetes, la experiencia real de combate —es decir, el desempeño en la misión— fue la que más valoró.

"Entonces deja que Ilay ocupe el primer puesto."

"Ahora que te has unido a la familia Custoria, estás tan relajado, ¿eh? Joder. Si me hubiera adoptado el Comandante de la Guardia Imperial, yo también me lo habría tomado con calma."

Ojalá pudiera estar tranquilo. Sin saber nada de mi situación, mi compañero cadete no paraba de hablar sin parar. Quería romperle la cara.

De todos nuestros compañeros, yo era la que caminaba más afilada. Había subido demasiado alto para bajar ahora. Un solo paso en falso y lo único que me esperaba era una caída. ¿No había un dicho sobre montar un tigre y no poder bajarse?



Ahora que había llegado hasta aquí, renunciar solo significaría ser "desechado".

Las responsabilidades que asumí a cambio del nombre Custoria eran inmensas y enredadas.

'A veces, echo de menos los viejos tiempos.'

En aquel entonces, no tenía que pensar en cosas complicadas. Solo tenía que afilarme y seguir adelante. Mis superiores decidían quién era enemigo y quién aliado. Solo tenía que blandir la hoja y apretar el gatillo.



¿Pero qué pasa ahora?

Ahora, tenía que juzgar por mí mismo quién era amigo y quién enemigo. Tuve que decidir a quién seguir y en quién confiar en una situación donde nada estaba claro. Era desesperante. Más de una vez, había querido alejarme de todo eso.

'¡Lo sé! ¡Sé que esta misión es algo que necesito!'

Grité por dentro.

Si quería triunfar como miembro de la familia Custoria y como oficial de alto rango del Imperio, tenía que desarrollar habilidades más allá del combate.

Si pudiera superar todos los desafíos que me esperan... Me convertiría en alguien mucho más grande de lo que soy ahora. Alguien como Kinuan o Hemillas. Ellos también eran humanos. No nacieron monstruos. Debieron pasar por prueba y error igual que yo a medida que crecían.



'Tengo que llegar a ser como ellos.'

Si no, no sobreviviría.

"¿Luka? ¿Qué pasa con esa cara? No intentaba burlarme de ti. Si alguien sabe que mereces el nombre Custoria, somos nosotros quienes hemos entrenado junto a ti."



Mi expresión no debía ser buena. Sus palabras me aliviaron un poco el ánimo. Incluso un niño de sangre noble observaba mis reacciones.

Este era el estatus y el poder que yo había deseado. No me lo concedieron la generosidad o la misericordia de nadie—lo había tomado con mi propia fuerza.

No soltaría ni siquiera ese pequeño poder. Como una bola de nieve rodando cuesta abajo, tenía la intención de seguir haciéndola crecer.

"No he dormido en días. Resulta que ser heredero de un noble no es para cualquiera."

Extendí el puño, y mi compañero cadete chocó el suyo contra el mío. Así fue como nos saludamos al pasar.

Me dirigí a la sala de mantenimiento personal de Ilay. Le había enviado un mensaje por adelantado, pero debía de estar ocupado—no hubo respuesta.

La placa holográfica con el nombre en la sala de mantenimiento mostraba "Ilay Carthica." Eso significaba que lo estaba usando en ese momento.

Bip.

En cuanto el sensor me reconoció, la puerta se deslizó abierta.

Lo primero que llamó mi atención fueron los brazos de mantenimiento que bajaban del techo. A su lado, un androide ayudaba con los ajustes.





Ilay yacía en la silla de mantenimiento, con las extremidades completamente abiertas, dejando al descubierto los componentes internos. Manos robóticas de precisión estaban ocupadas cambiando partes de sus prótesis.

"Yo, Luka."

Ilay giró la cabeza para saludarme.

"He oído que últimamente te has estado exigiendo mucho, Lord Carthica."

Apoyado en la pared, comenté con naturalidad. Mis ojos lo recorrieron, desde sus pies hasta la parte superior de su cabeza.

'Ilay ha cambiado.'

En solo tres o cuatro meses, su aura había cambiado.

Su piel artificial, descuidada por sus constantes misiones, estaba marcada por arañazos. Las partes expuestas de sus prótesis estaban gastadas. Eso significaba que había pasado batalla tras batalla.

'Lo ha visto todo en tan poco tiempo.'

Ilay siempre había sido más talentosa que yo.

Ya lo había dicho antes—Ilay nunca había necesitado realmente "esforzarse" en la academia. Solo con poner un esfuerzo decente, había conseguido resultados iguales a los míos.





Mientras tanto, yo entrenaba como si mi vida dependiera de ello, llevándome al límite.

Eso era un hecho innegable. Ilay poseía un talento natural más allá del mío.

Y ahora, ese genio perezoso por fin había encontrado un objetivo—se estaba perfeccionando.

Ilay había repasado a fondo sus verdaderas experiencias de combate, digeriéndolas hasta que se convirtieron en parte de su propio ser. Incluso sin que dijera nada, podía notar—Ilay se había hecho más fuerte.

'... Mientras tanto, yo me había centrado en cosas distintas a la batalla.'

Al mirar a Ilay, una sensación de urgencia me invadió. Recordé lo que ese cadete había dicho antes. La diferencia entre el primer y el segundo puesto realmente no importaba... pero si dudaba, ese podría dejarme atrás para siempre.

Durante el incidente de Lilian Lamones, Ilay perdió el control de la peor manera posible.

'Y ahora, está perdiendo el control de la mejor manera posible.'

Con el mantenimiento completado, el brazo y la pierna protésicos de Ilay se sellaron. Los brazos robóticos del techo terminaron de asegurar las articulaciones, sellándolas firmemente.





"Luka, sígueme. Te enseñaré mis trofeos."

Levantándose de la silla de mantenimiento, Ilay se puso el abrigo mientras hablaba. Ni siquiera preguntó por qué había venido. Debía de saber ya que esta visita era solo para ver cómo estaba.

Darme cuenta de eso me hizo sentirme extrañamente cohibida.

"¿El gran Luka, viniendo hasta aquí solo para ver cómo estoy? Increíble. Es agradable saber que nuestra amistad realmente significa algo."

Incluso al salir de la sala de mantenimiento, Ilay no se olvidó de burlarse de mí.

"Vete a la mierda, idiota."

Maldiciendo en voz baja, le seguí.

